

lugar de *Semoni Deo Sanco*. Este *Semon Sanco* era una Deidad, ò Semideidad Sabino, ven erada en Roma; de lo qual aún subsisten monumentos en aquella Capital del Christianismo. En el Monte Quirinal hay una Estatua con esta inscripción: *Sancto Sanco Semoni Deo Fidio*. Pero lo mas fuerte à favor de estos Criticos es, que en el mismo sitio en que San Justino dice vió la epigrafe *Simoni Deo Sancto*; esto es, en la Isla Tiberina, el año de 1574 se halló enterado un marmol con esta inscripción: *Semoni Sanco Deo Fidio sacrum*.

42 ¿Pero qué? Las cavilaciones de estos Criticos carecen de solucion? En ninguna manera. Demos que los Libros atribuidos à San Clemente sean supuestos. ¿De dónde consta, que los Santos Padres, que dieron aquellos hechos de Simon Mago por verdaderos, no tuvieron para darles asenso otros monumentos que aquellos Libros? Antes se debe suponer de su veracidad, doctrina, y discrecion, que hallaron fiadores muy seguros de los hechos expresados; los quales en la sucesion de tan largo tiempo se perdieron. A los monumentos Romanos de *Semon Sanco* es facil responder, que uno, y otro habia en Roma: esto es, Estatuas à esa Deidad Sabina, y tambien à Simon Mago. ¿Y cómo se puede negar, que no carece de temeridad suponer en San Justino, personage sobre su santidad tan docto, y tan discreto, como acreditan sus excelentes Obras, una halucinacion, ò inadvertencia tal en materia tan importante, que hizo de ella asunto para improperar à los Romanos en un escrito público su ceguera?

43 Por otra parte el Autor de los Actos de los Apostoles habla en terminos tan energicos de la Magia de este Simon, que sin violencia no se pueden entender, sino de Magia propriamente tal. Dice, que con sus Magias habia dementado à los Samaritanos, y todos, sin exceptuar alguno, le escuchaban como un insigne Oraculo, llamandole la virtud grande de Dios: *Cui auscultabant omnes à minimo usque ad maximum, dicentes: Hic est virtus Dei, que vocatur magna. Attendebant autem eum propter quod mul-*

to tempore Magis suis dementasset eos. Asi doy asenso à que dicho Simon, no solo era Mago, sino un gran Mago, comparable à los dos de Pharaon, Jannes, y Mambres. Creo tambien, que Barjesu sería Mago propriamente tal, pues usaba el demonio de él, como de Simon, para oponerse à la predicacion de los Apostoles. Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

CARTA XVIII.

SOBRE UNA EXTRAORDINARISIMA

Inedia.

Muy Señor mio: Aunque el Cirujano, que asiste à la pobre enferma del Lugar de Malpartida, parece que en la descripcion, que hace de sus accidentes, à muchos de ellos se estiende la duda de si son naturales, ò preternaturales; no veo que tenga razon en ello el singulto contumáz, y diuturno, que juzga no pudo tolerar la enferma, à no ser ayudada de la *Divina Providencia*, lo que en el modo de hablar significa providencia especial. Se ha visto muchas veces; y así Etmulero en el segundo Tomo, v. *Singultus*, pag. mihi 194, absolutamente pronuncia, que *singultus sæpe diuturnum malum est*: y quando es mortal, como lo es muchas veces, no lo es por sí mismo, sino por las causas que le producen, ò comites que le acompañan.

2 El tumor de la garganta, que repentinamente apareció, y repentinamente se desapareció; suponiendo, como se debe suponer, que hay tumores ventosos; aunque se puede decir, que es cosa bastantemente rara, pero no admirable, pues el ayre, como halle puerta para entrar, ò salir, en un momento puede entrar, y salir.

3 En la explicacion, que dió Mr. Litre, celebre Cirujano-

jano, y Anatómico Parisiense, de la generacion de los tumores ventosos, y está estampada en la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1714, se hace como palpable, que estos pueden formarse en un momento, y disiparse en otro.

4 En la Centuria de Observaciones Medico-Curiosas de Juan Doléo, que está hácia el fin de su *Encyclopedia Chirurgica* (observat. 73) se halla un célebre exemplo de estos tumores prontamente movibles, á quienes el Autor justamente dá el nombre de volatiles, ó volantes. A una niña de cinco años se apareció un tumor en una mano. Aplicó el Autor un medicamento discuciente, y al punto pasó de la mano al codo; aplicó el mismo medicamento al codo, y al punto volvió del codo á la mano; cuyas idas, y venidas se repitieron otras tantas veces, quantas se aplicó en una parte, y otra el medicamento, hasta que enteramente se disipó.

5 Ni el haberse sustentado esa pobre mucho tiempo de malos manjares, y en poquísima cantidad se debe juzgar preternatural: pues ni aun la total carencia de manjar en los nueve, ú diez últimos meses, considerada por sí sola, se puede asegurar que lo sea, como explicaré luego.

6 Son muchos los exemplos de larguissimas Inedias, que se leen en los Libros, y sobre que varían los juicios de los hombres. Unos les niegan enteramente el asenso; otros, admitiendo su posibilidad natural, las creen: y otros, en fin, solo les conceden la existencia, suponiendo que sean preternaturales; esto es, ó por milagro, ó por prodigio diabolico. Pero yo juzgo, que estrechan mucho los términos de la naturaleza los que niegan, que quepan dentro de la esfera de su actividad.

7 Es notorio, que la necesidad de alimentos viene de la diaria, y continua consumpcion de la sangre; la qual dentro de poco tiempo acarrearía inevitablemente la muerte, si no substituyese á la que se consume la que de nuevo se engendra con el alimento. Supongamos, pues, que un hombre, por esta, ó aquella causa, contraxo una tal dis-

disposicion extraordinaria, que ninguna, ó solo una levisima porcion de su sangre se disipa, ó consume. Este no necesitará de alimento para reparar las pérdidas de sangre; por consiguiente podrá pasar un tiempo considerable sin alimento alguno.

8 Opondráseme quiza, que el caso que supongo es imposible, porque en el cuerpo animado no puede faltar el movimiento circulatorio de la sangre: si hay este movimiento hay calor; y el calor introducido en el fluido no puede menos de disipar algunas particulas de él.

9 Pero pregunto: ¿No hay circulación de la sangre, y calor vital en las Marmotas, que están durmiendo profundamente seis meses, y por consiguiente sin tomar alimento alguno sensible? No hay circulación de la sangre, y calor vital en las Golondrinas, á quienes sucede lo mismo? Dexo aparte las Culebras, y innumerables insectos, que sin dexar de vivir, están como cadaveres todo el Invierno. Es preciso, pues, decir, que estos animales, en el estado referido, no disipan la sangre, ó liquido analogo á la sangre con que conservan la vida.

10 ¿Y por qué no podrá suceder lo mismo á algunos individuos de nuestra especie en alguna disposicion extraordinaria, que sobrevenga á su temperamento, y que estorve dicha disipacion? Solo los que todo lo extraordinario dán por imposible negarán esta posibilidad. Y no negandose la posibilidad, es preciso conceder como probales los hechos, que varios Autores refieren de las larguissimas Inedias de seis meses, de uno, de dos, y aun de tres años.

11 Pero lo mas es, que en la enferma de nuestra quèstion hay principio por donde probar algo mas, que mera posibilidad. Este se toma de lo mismo que refiere la consulta. Dicese en ella, que la enferma en todo el tiempo de su total abstinencia no tuvo évacuacion alguna sensible por los conductos destinados á ella. Dicese mas, que su ropa interior, aun despues de muchos dias de uso, está tan blanca, y pura, como si acabára de lavarse entonces. Esto prueba con evidencia, que tampoco evacua nada por la in-

insensible transpiracion, que es la que mancha la ropa interior. Luego en todo el tiempo de su abstinencia no tuvo evacuacion alguna, ni sensible, ni insensible; de que se sigue con la misma certeza, que en todo ese tiempo no padeció disipacion alguna, ni de las partes fluidas, ni sólidas del cuerpo. Luego, finalmente, no tuvo en todo ese tiempo necesidad de alimento alguno; pues, como dixé arriba, este solo se requiere para reemplazar lo que sucesivamente se vá consumiendo, ù disipando de la substancia del cuerpo.

12. Ciertamente, que si en el caso de nuestra enferma no hubiese mas que lo hasta aquí referido, yo estaría sumamente satisfecho de haber dado enteramente en el hito de la dificultad, y explicado con la mayor claridad, y exactitud el Phenómeno.

13. ¿Mas cómo puedo disimular, que aún queda en pie la mayor dificultad, y que no solo es mayor, sino maxima? Esta consiste en la generacion de tanta sangre en el mismo tiempo de la total abstinencia. Dice el Cirujano, que si no sangran la enferma dos, ò tres veces cada mes, despues de llenarla de florones, rompe la sangre por narices, y boca, y aun al pique de la lanceta sale con estraordinario impetu. ¿De qué se engendra tanta sangre en quien no recibe alimento alguno? !Nudo verdaderamente Gordiano! Esto es muy difícil de disolver, pero muy fácil de cortar. Disolverle, es explicar el Phenómeno phylosoficamente, mostrándole comprehensible dentro de la actividad de las causas naturales. Cortarle, puede ser de dos maneras, yá insinuadas arriba.

14. La primera negando el hecho. De este recurso se han valido algunos, aun en casos muchos menos difíciles; esto es, en los de largas abstinencias, desnudas de la circunstancia agravantisima de generacion copiosa de nueva sangre. Sin embargo, por la explicacion, que poco há dí de estos casos, creo que sin temeridad se puede decir, que es ignorancia phylosofica reputar los imposibles.

15. El segundo modo de cortar el nudo es, concedien-
do

do el hecho, sacarle fuera de la actividad de las causas naturales, calificando, ò yá de milagro de la Omnipotencia, yá de prestigio diabolica. Y yá confieso, que hay cosas en que es legitimo este recurso. Los prodigiosos, y dilatadissimos ayunos de personas de notoria santidad se deben juzgar milagrosos; lo que ha sucedido varias veces. Y aun ahora novisimamente las Memorias de Trevoux dán noticia de un Monge exemplarissimo de nuestro Monasterio de San Dionysio de Paris, el qual en todo el Adviento, y Quaresma no goza de otro alimento, que el de las Especies Sacramentales, que diariamente percibe en el Santo Sacrificio de la Misa; siendo así, que en el resto del año se alimenta con una parsimonia, que nada tiene de extraordinaria. Asimismo habrá casos en que sea justo atribuir una estraordinarisima Inedia à influxo diabolico. Mas para uno, y para otro es menester que concurren circunstancias, que por su naturaleza hagan este recurso verisimil. Esto es, como en los Santos su eminente virtud induce à discurrir, que la mano poderosa de Dios obra en ellos el prodigio: en los que no lo son, ò bien por las señas legitimas de posesion, ù obsesion, ò porque se rastrea algun désignio de pravado en tan raro efecto, se pueda conjeturar, que interviene en él la malicia diabolica.

16. No niego, que la suma arduidad, que en nuestro caso hay de explicar cómo sea compatible con diuturna, y total abstinencia de alimento la generacion de tanta sangre, es una vehementisima tentacion para creerlo preternatural.

17. Mas para no caer en ella es justo hacernos cargo de que hay dentro de la esfera de la naturaleza muchisimos efectos, cuyas causas se esconden, y han escondido siempre à los mayores Phylososofos; ¿por qué no podrá ser este uno de ellos?

18. Lo que se debe dár por asentado es, que en esta muger la sangre (supuesta su nueva, y sucesiva produccion) se engendra de algun alimento; porque *ex nihilo nihil fit*, sino en la rigurosa, y verdadera creacion, que aquí

no se debe admitir. ¿Pero de qué alimento se puede engendrar, quando se supone, que en los nueve, ò diez meses no recibió alimento alguno? Que se supone es verdad; pero que la suposición sea verdadera se podrá negar: por lo menos aseguro, que no se podrá dar prueba evidente de que lo sea. Explícome La certificación de los testigos solo nos puede informar de que no percibió alimento alguno sensible. ¿Pero no pudo nutrirse con algun alimento alguno insensible; en que nadie pensó hasta ahora? Juzgo que sí. ¿Pero dónde está, ò estaba este alimento? En el ayre. ¡Arduísima paradoxa! à la qual sin embargo creo se pueden dar algunos grados de probabilidad.

19 Para lo qual admito, que lo que es propriamente ayre elemental no puede servir de alimento à animal alguno. Pero al mismo tiempo afirmo, que hay envueltas en ese ayre innumerables particulas alimentosas, las quales, introducidas por la inspiracion en el cuerpo animado, como hallen facultad proporcionada para su inmutacion, le pueden nutrir. Cierramente en el ayre están nadando continuamente las particulas succulentas, que exhalan las plantas, que exhalan las carnes, que exhalan los peces, que exhalan los vinos, que exhala aun la misma tierra. Aun la misma tierra digo: porque el que esta tiene xugo, capáz no solo de nutrir las plantas, mas aun algunos animales, se experimenta en el ave, que en ésta tierra llaman *Arcea*, y en otras *Pitorra*, y *Gallina boba*; la qual, careciendo de lengua, no se alimenta de otro modo, que metiendo el pico en la tierra, y chupando el xugo de ella. Experimentase tambien en los Bueyes, los quales engordan con la agua lodosa, y se debilitan con la clara. Este xugo de la tierra, evaporado de ella continuadamente, yá en mas, yá en menos cantidad, en fuerza del calor subterráneo, y esparcido por el ayre, en menudas particulas se introduce por medio de la inspiracion en los cuerpos de los animales, à quienes por consiguiente puede servir de nutrimento.

20 Y si para esto basta el xugo evaporado de la tierra, mucho mejor bastará el que continuamente exhalan los ve-

getables. El Padre Lelio Bisciola, y otros muchos refieren lo del Buey, que habiéndose dormido sobre un gran monton de heno, perseveró en el sueño muchos meses, hasta que unos Rusticos, que le juzgaban perdido, hallándole allí, le despertaron del letargo; pero estaba tan gordo, que no se podia mover. ¿Qué duda tiene, que las particulas exhaladas del heno, y introducidas por la inspiracion le sustentaron todo ese tiempo?

21 En vano se me opondrá, que si esto fuese así, todos los animales, entre ellos el hombre, podrian pasar solamente con ese alimento insensible, que se introduce por la inspiracion. Digo, que no se sigue tal cosa, porque no en todos los animales hay la misma actividad para transmutar ese alimento en su propia substancia. Aun dentro de nuestra especie la facultad nutritiva es diversísima en diversos individuos. ¿Cuántos hay, que no pueden actuar un alimento, del qual otros se sirven bellamente! Hay quienes con poco alimento se ponen muy crasos, al paso que otros comiendo mucho parecen esqueletos. Hallanse en los Autores varias historias de hombres, y mugeres, que semanas, meses, y aun años se sustentaron con agua sola. (Vea-se Gaspar de los Reyes en la quest. 58. de su Campo Elysio, num. 33, y 35.) Sin que de aqui se siga, que qualquiera se puede sustentar con sola agua.

22 Pero la prueba mas clara del systema, que establezco, es el mismo hecho. Esa muger, en tanto tiempo que se abstuvo de toda comida, y bebida, engendró nueva sangre, y en mucha copia. Esta no pudo engendrarse sino de algun alimento: no de alimento sensible; luego insensible; pero este no pudo percibirle sino del ayre, mediante la inspiracion. Luego, &c.

23 Esto es en suma lo que puedo discurrir en orden al caso propuesto. Digo en suma, porque la materia es capaz de mas extension. En efecto, alguna mas le daré, añadiendo algunos Corolarios, que pueden servir à ilustrar mi respuesta, y son los siguientes.

*El Padre Lelio Discipulo, y otros muchos referen
to del Buey, preservio en el sueño muchos meses, hasta que*
COROLARIO PRIMERO.

24 El caso consultado no es tan singular, que no se halle tal qual de la misma especie en algunos Libros; esto es, de la total; y diurna Inedia, acompañada de copiosa generacion de sangre. Yo he leído quatro de estos casos: es verdad, que en los tres es tanta la sangre de nuevo engendada, que se relaciona, que los coloca en la esfera de increíbles, si no se recurre à causa preternatural.

25 El primero se lee en el tercer Tomo de las *Observaciones Curiosas sobre todas las partes de la Physica*, pag. mihi 316. En Pallet, Aldéa del Condado de Borgoña, una muger, llamada Jaquelina Nicolet, estuvo treinta y cinco semanas sin tomar alimento alguno, logrando en todo este tiempo las evacuaciones periodicas proprias de su sexô, aunque ninguna otra. Este hecho contiene una Carta del Abad Boytor, residente en Besanzon, sobre el testimonio del Médico, que asistia à la enferma. A ésta se sigue otra del mismo Abad, en que refiere, que algun tiempo despues, por curiosidad, fue à vér à esta muger; y que no solo los parientes inmediatos de ella, mas todos los vecinos del Pueblo le aseguraron, que habia catorce meses, que no comia, ni bebia cosa alguna. En esta Carta, que es muy brebe, no toca de la evacuacion periodica referida. Pero si en el espacio de treinta y cinco semanas la tuvo, vencida está la dificultad para que prosiguiese en adelante.

26 Los otros tres casos refiere Gaspar de los Reyes en la *quest. 58. de su Campo Elysio*, num. 22, y 23, citando los Autores, que los atestiguan. Pero por mas Autores que cite, dificulto, que haya quien les dé asenso, salvo que se atribuyan à causa preternatural. El primero es de una doncella de Padua, que el año de 1598, despues de ser affligida con várias enfermedades, y molestisimos accidentes, vino à caer en una terrible aversion à todo alimento; de modo, que no gustó alguno por espacio de ocho meses, en que in-

Intervinieron dos circunstancias admirables: una, no haber enflaquecido, ni perdido el color natural: otra, que por espacio de tres meses, cada día, ò quando menos de tercer en tercer día (*quotidie vel alternis diebus*) evacuaba una libra de sangre por la via posterior.

27 El segundo es de una Religiosa Agustina, que vivió tres años vomitando tolo lo que comia, y aun mayor cantidad; y por espacio de ocho meses abundaba tanto de sangre, que era preciso sangrarla, yá dos, yá tres veces cada semana. El tercero de una Matrona, que dentro de un año excretó mil libras de sangre, y à mas de esto recibió cincuenta sangrias. Si los dos casos antecedentes son fabulosos, este fabulosísimo.

COROLARIO SEGUNDO.

28 Los pocos Autores, que han tentado explicar cómo se sustenta el cuerpo en las larguissimas Inedias, dicen, que entonces se alimenta de su proprio xugo, convirtiendole en sangre; mas como es preciso, que ese xugo se consuma en pocos días, añaden, que la sangre, que se alimenta de él, se convierte en una especie de rocío, ò humor delicado, que de nuevo la alimenta; y de este modo, con una circulatoria transmutacion de la sangre en otro humor, y de otro humor en sangre, pretenden puede subsistir la vida meses, y años enteros. Esta circulacion tengo por quimerica, y sería facil demostrar su imposibilidad. Por eso he recurrido à que en esos casos extraordinarios no se consume, ò disipa la sangre, por aquello mismo que los hace extraordinarios; esto es, porque hay alguna constitucion, ò causa extraordinaria, que impide la disipacion. Esto se entiende solo en las Inedias en que no hay evacuacion; que donde la hay, especialmente si es algo copiosa, como en el caso de la consulta, es preciso buscarle al cuerpo víveres por la parte de afuera.

COROLARIO TERCERO.

29 Ningun Autor de los que refieren las largas Inedias, acompañadas de copiosas evacuaciones, se ha atrevido (à lo menos que yo sepa) à explicar como se sustenta, y nutre entonces el cuerpo. Yo le he buscado alimento por medio de la inspiracion; no porque el ayre inspirado pueda alimentar, lo que juzgo imposible, sino varios xugos nutritivos, que divididos en particulas menudas, están siempre nadando en el ayre. Mas aun quando en el ayre no hubiese sino particulas aqueas, que nunca faltan, no juzgo imposible, que por algun tiempo se pudiese sustentar el cuerpo con ellas. Las historias de los que se han sustentado algun tiempo considerable con agua sola prueban esta posibilidad.

30 Tambien me parece se puede probar con una, ù otra experiencia, que se ha hecho, de que las plantas se pueden nutrir con agua sola. En que supongo, que su nutrimento ordinario no es de sola agua; pues el xugo de la tierra, que las presta alimento, es un compuesto heterogeneo de varias materias, especialmente salinas; aunque en él con grande exceso predomina à todas las demás el agua. Pero una particular experiencia de Helmoncio, que refiere el Abad de Vallemont en el primer Tomo de las *Curiosidades de la Naturaleza, y del Arte*, pag. mihi 340, muestra, que el agua sola (no se entiende esto de la elemental pura, sino de la usual que bebemos) basta para nutrimento suyo. Tomó Helmoncio doscientas libras de tierra, que desecó perfectamente en el horno, y colocó en un gran baso de barro: plantó en medio de ella un sauce de cinco libras de peso, cubriendo el vaso con una plancha de hoja de lata, abierta con varios agujeros muy pequeños para introducir el agua por ellos. Al termino de cinco años de riego arrancó el arbol, el qual halló que pesaba ciento y sesenta y nueve libras, y tres onzas, aun sin entrar en cuenta las hojas que habian caído en los quatro Otoños. Desecó de nue-

vo la tierra en el horno, y de las docientas libras solo halló dos honzas de disminucion. No desharia partido esta experiencia de Helmoncio para confirmarle en la opinion, que habia abrazado; de que la agua es principio universal de todos los mixtos; esto es, que todos son formados primordialmente del agua coagulada de diferentes modos: sentencia que en la antigüedad tuvo por primer Autor à Thales Milesio; y que en el siglo decimo quarto de nuestra Redencion renovó Roberto Flud, célebre Dominicano Inglés, à quien por sus particulares especulaciones phylosoficas llamaron el *Investigador*.

31 Mas sea lo que fuere de este systema, que acaso es mas especioso que sólido; lo que pretendo inferir de la experiencia de Helmoncio, y de la misma, que he apoyado con ella, es, que si la agua usual por sí sola puede nutrir las plantas, tambien podrá nutrir los animales. Y à una cierta luz es mas inteligible lo segundo, que lo primero. Digo que es mas inteligible que un liquido, qual es el agua, se convierta en sangre, que es otro liquido; que el que se trasmute en las fibras duras, y sólidas de un leño.

32 Pero lo cierto es, que la grande fluidez del agua no estorva el que sea nutrimento de los cuerpos mas sólidos, y duros. Mas fluido sin duda, y mas delicado que el agua es aquel xugo con que se nutren nuestros huesos, pues penetra sus estrechisimos poros, lo que el agua no puede. Sin embargo, consolidandose en ellos, aumenta su durissima substancia. ¿Y cuánta será la delicadeza de aquel xugo, que penetrando los, aun mucho mas angostos, poros del marfil, nutre los preciosos colmillos del Elefante? Estas observaciones son concluyentes contra los que en la mucha fluidez del agua ponen la dificultad de que pueda alimentarnos.

33 Finalmente, si por la autoridad se ha de decidir esta questão, en Paulo Zaquias, lib. 5. Quæst. Medic. Legal tit. 1, quæst. 6, se pueden ver los muchos Medicos, y Phylososofos, que este Autor cita por la opinion de que el agua es nutritiva de nuestros cuerpos. Aunque es verdad,

que el mismo Zaquias disiente à ella , diciendo , que la contraria es comun.

34 Mas si es verdad lo que dice este Autor de que la opinion , que niega la facultad nutritiva à la agua , es comun entre Phylososofos , y Medicos ; estos Profesores muy poco caso hacen de sus dos grandes Principes Hippocrates , y Aristoteles ; pues estos supremos Gefes de la Phylososofia , y Medicina están expresos por la sentencia de que la agua es alimento de todos los cuerpos , sin exceptuar alguno. Hippocrates , en el libro primero de Dieta , en el cap. 6 division 2 , num. 4 , dice asi : *Ignis enim omnia per omnia non vere potest ; aqua verò omnia per omnia nutrire.* No está menos claro Aristoteles , ò acaso lo está mas. Asi dice , lib. 4. de Generat. Animal. cap. 2 , hacia el fin : *Huius enim usus plurimus est , atque in omnibus aqua alimento est , etiam siccis.* Donde es de notar la advertencia de que los cuerpos secos se alimentan de agua.

35 Pero ya otras muchas veces he observado , que los Medicos , y Phylososofos , que mas estrepito hacen con la autoridad de Hippocrates , y Aristoteles , son los que menos caso hacen de ella , siguiendo frecuentemente maximas opuestas à las suyas ; aunque es verdad , que esto por la mayor parte pende de ignorancia de la doctrina de esos dos Principes , en cuyas obras apenas ponen los ojos los mas de los Profesores de una , y otra facultad , como me consta con toda certeza. Pero eso mismo muestra el poco aprecio que hacen de ellos.

36 Yo , coartando la resolucion à los individuos de nuestra especie , que es lo que unicamente nos hace al caso , juzgò que el agua à todos presta algun alimento , poquisimo comunmente , pero bastante respecto de algunos rarissimos , y extraordinarissimos temperamentos ; ò ya que sean tales por constitucion nativa , ò que se hayan hecho tales por accidente. He notado , que las Inedias extraordinarias , que he leído , y en que no he hallado repugnancia al asenso , sobrevinieron à repetidos , y gravissimos afectos morbosos. Asi sucedió à la enferma de la consulta , y

lo mismo à aquella de quien dá noticia el Abad Boisot , como éste testifica en su Relacion. Estos repetidos , y gravissimos afectos inmutaron el temperamento de una , y otra enormemente.

37 Pues Vmd. me envió la consulta por encargo de nuestro Padre Abad de ese Colegio , el qual dimanó del Ilustrissimo Señor Obispo de Coria ; despues de ponerme à la obediencia de su Paternidad , sirvase de decirle , que quando remita mi respuesta à aquel Prelado , me haga el favor de asegurarle , que con gran gusto mio he tomado este leve trabajo por complacer à su Ilustrissima ; y será mayor el gusto si fuere de su satisfaccion el trabajo. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo , y Mayo 15 de 1747.

NOTA.

38 No puedo negar , que toda la Phylososofia , de que he usado en la Carta antecedente , para salvar la posibilidad del hecho , por lo relativo à la generacion de tanta sangre en tan larga Inedia no me satisface , de modo , que no haya quedado con algun escrupulo en orden à su realidad. Yo no abandonaré jamás la regla que estampé en el Discurso I del quinto Tomo del Teatro Critico , que quanto son mas extraordinarios los casos , tanto para darles asenso se exigen mas fuertes , y autorizados testimonios. El elogio mas hermoso , que he leído de Catón , fue el que le dió como indirectamente , y por incidencia , desde su Tribunal , un Pretor Romano , viviendo aún el mismo Catón. Pretendia el que oraba por una de las partes ser creído sobre cierto hecho , por el testimonio de un testigo unico , que alegaba , por el titulo de que el testigo era hombre de conocida veracidad ; à lo que el Pretor replicó : *Donde la ley pide dos , ò tres testigos , yo no me contentaré con uno solo , aunque este testigo solo sea el mismo Catón.* Lo proprio digo con proporcion à nuestro caso. Donde la dificil credibilidad de un hecho , por ser muy irregular , pide muy

fueres, y poderosos testimonios para ser creído, nunca me contentaré con los que bastan para probar un hecho común, y regular.

39 ¿Pero qué testigos tenemos del suceso de nuestra enferma? Solo se me citaron dos, su Confesor, y el Cirujano que la asistia. Doy que entrambos sean muy veraces, lo que especialmente creeré sin dificultad del Confesor, de cuyas prendas se me hizo una buena pintura. ¿Pero no pudieron estos dos ser engañados? Sin duda: porque debo suponer, que ninguno de ellos asistia siempre en presencia de la enferma en continua vigilancia para observar si le ministraban algun alimento. Realmente todo bien considerado, la inclinacion á descreer el hecho, vá cuesta abaxo; porque la Phyllosofia, para salvarle, vá muy cuesta arriba.

CARTA XIX.

PARALELO DE LUIS XIV, REY de Francia, y Pedro el Primero, Czar, ò Emperador de la Rusia.

1 **M**UY Señor mio: Discurro, que la letura del Paralelo, que hice de Carlos XII, Rey de Suecia, con Alexandro Magno, movió á Vmd. á solicitar otro semejante de los dos famosos Principes, que poco há reynaron, Luis XIV en la Francia, y Pedro el Primero en la Rusia: en que suponiendo Vmd. que ambos merecieron el epitheto de *Grandes*, que les dá la Fama, duda quien entre los dos se deba reputar mayor, en caso de no ser perfectamente iguales.

2 Ya sobre este punto escribió algo el Spectador Inglés, ò *Socrates moderno*, (uso de la voz *Spectador* nueva
en

en el Castellano, por no hallar en nuestro idioma otra enteramente equivalente á la Latina *Spectator*) en el Disc. 1. del Tom. 3. Pero sobre que el Paralelo, que hizo este amenisimo Autor, es demasiadamente ceñido, le hallo algo vicioso, porque no disimula en él el desafecto reynante en su Nacion hácia el Monarca Francés. Quanto á la substancia, convengo con él en la preferencia que dá al Moscovita; y aun juzgo, que esta preferencia estriva en unas insignes ventajas.

3 Pedro Alexovitz, Emperador de la Rusia, si se atiende al complexo de calidades, y acciones por donde comunmente el Mundo califica de Grandes á los Principes, fue no solo uno de los mayores, que tuvo el Mundo, pero tan sobresaliente aun en esta misma elevada clase, que apenas se hallará otro, que se le deba preferir. Con advertencia he ceñido el merito del elogio al dictamen comun del Mundo; porque supongo, que no se puede decir absolutamente Principe excelente el que no posee todas aquellas Virtudes Morales, que exige un imperio razonable. A uno, que en presencia de Agesilao, Rey de Sparta, ponderaba el gran poder del Rey de Persia, replicó con generosa indignacion Agesilao: *No es mayor Rey que yo, quien no es mas justo que yo.* Mas oportuno fuera el apotegma, si la magnificencia, con que el otro hablaba del Rey de Persia, fuese relativa á otra grandeza, que á la de su vasto imperio. Pero no es esta la regla de que usa el Mundo para medir la estatura de los Reyes. Sea un Alexandro, lascivo, intemperante, ebrio, cruel á tiempos, y siempre usurpador; como posea en un grado eminente las Virtudes Militares, y en sus empresas corresponda su fortuna á su valor, será de todos los siglos apellidado *Alexando el Grande*.

4 Es verdad, que aun de aquellos que no son muy escrupulosos en la definicion del Heroismo, son muchos los que no reconocen por Heroes á los que poseen aquellas virtudes, si están manchados con tantos vicios. Si hablasemos con toda propiedad, no concedieramos la alta prerrogativa de Heroe á quien habitualmente padezca algun grave de-